

En portada **Rufino Tamayo**



Rufino Tamayo
Capítulo II, 1989, litografía, 32.8 x 25.3 cm
De la serie *Apocalipsis de San Juan*

Uno de los más exquisitos y refinados trabajos seriados que Rufino Tamayo realizó en su larga y productiva trayectoria de artista gráfico es, sin duda, el grupo de quince litografías con que ilustró el *Apocalipsis de san Juan*, libro editado por el Club Internacional de Bibliophile Jarspad, Polus & Cie., casa editorial de gran prestigio afincada en París.

El *Apocalipsis de san Juan* forma parte de una colección de libros ilustrados por artistas contemporáneos. Once de las litografías son de un formato de 32.9 x 25 cm y cuatro más, que representan a los jinetes del Apocalipsis son de formato doble, es decir, de 32.9 por 50 cm.

En esta obra Tamayo renunció a la fuerte carga argumental que se describe en algunas de las escenas centrales del último libro canónico del Nuevo Testamento. En su Apocalipsis no hay elementos litúrgicos de los que se mencionan en el corpus del texto, ni tronos ni candelabros son reconocibles en estas litografías; lo que sí captó el pintor para dejar registrado en las ilustraciones fueron los desastres cósmicos y los prodigios astrales ordenados por el Todopoderoso para castigo de los hombres.

No interesaron al artista tampoco los personajes con lenguas de espada, las mujeres vestidas de sol y con alas de águila, los coros multitudinarios de bienaventurados, ni las huestes de ángeles vengadores que habían fascinado a Alberto Durero cuando realizó sus notables xilografías para ilustrar este mismo texto.

Ni siquiera tuvo en mente a la seductora prostituta que encarna la ciudad de Babilonia, y que para Jo-

sé Clemente Orozco había sido motivo de la creación de uno de sus personajes más fuertes y mejor perfilados, plasmado en los murales realizados en la iglesia de Jesús en la ciudad de México, donde el muralista jalisciense trató este mismo tema.

A cambio, el “sol negro y apagado como un vestido de pelo”, “la luna del color de la sangre”, “las estrellas cayendo como higos”, “los fuegos devorándolo todo”, “los astros eclipsados”, sí tuvieron cabida en la imaginación del artista para rememorar el enigmático texto que contiene terribles profecías, escrito en la isla de Patmos, situada en la costa de Asia Menor, cerca de Mileto, entre los años noventa y noventa y cinco de nuestra era.

(JUAN CARLOS PEREDA)